

Ser mayor



Ser mayor no es quien tiene mucha edad; viejo es quien perdió la jovialidad.

La edad causa la degeneración de las células; la vejez produce el deterioro del espíritu.

Se es mayor cuando uno se pregunta: ¿vale la pena? Se es viejo cuando sin pensar responde «no».

Se es mayor cuando se sueña; es viejo cuando apenas consigue dormir.

Se es mayor cuando consigue hacer ejercicio; se es viejo cuando la mayor parte de su tiempo la pasa sentado o acostado.

Se es mayor cuando el nuevo día es único; es viejo cuando todos los días son iguales.

Se es mayor cuando hay proyectos por cumplir próximamente; se es viejo cuando su agenda está en blanco y sólo piensa en el ayer.

El mayor trata de renovarse cada día que comienza; el viejo se detiene a pensar que ese puede ser el último de sus días y se deprime.

En suma, el mayor puede tener la misma edad cronológica que el viejo, pues sus diferencias están en su espíritu o en su corazón.

¡Que todos vivan una larga vida y nunca lleguen a ser «viejos» y el que está viejo... que aprenda a disfrutar como «mayor» cada minuto del día!

blog.demayores.com



Envíenos direcciones de personas que estén interesadas en recibir este boletín

Nombre _____ Tel. _____

Calle y número _____

Col. _____ C.P. _____

Población y Estado _____

Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.
Ponciano Arriaga, 10 • Apdo. Postal 1-03 Col. Tabacalera • Alc. Cuauhtémoc 06030
Ciudad de México • Tel. 55 55 92 38 33 • WhatsApp 55 62 15 79 14
combomis@prodigy.net.mx



Una vez más, octubre nos recuerda que somos misioneros, una de las dimensiones esenciales de nuestra fe en Cristo. Llevamos la misión en el corazón y debe ser uno de nuestros intereses cotidianos si queremos gozar de buena salud espiritual.



Un cristiano que no vive la pasión y la alegría de anunciar el Evangelio a quienes no lo conocen, es como un enfermo raquítico que no tiene fuerzas ni para salir a la puerta de su casa. Es alguien que no vive, que sobrevive usando lo mínimo, cuando en realidad está llamado a llenar su existencia con miles de bendiciones.

La misión revitaliza nuestro ser y, cuando compartimos la palabra de Dios con quienes están lejos

de ella, constatamos que la alegría inunda los corazones, tanto de quien anuncia como de quien la recibe. No se trata de anunciar para ganar adeptos ni para acrecentar estadísticas, sino para contagiar a otros la alegría de habernos encontrado con Cristo.

Llevamos en nosotros un gran tesoro, que es la fuente de nuestra felicidad. Tenemos a Cristo en nuestras vidas y del encuentro con Él aprendemos que no podemos guardar ese don sólo para nosotros; lo llevamos a quienes más lo necesiten. De este mandato nace la urgencia de ir a los demás, pues como decía el papa san Pablo VI, la fe se multiplica dándola; compartiéndola. Vivir la misión será una oportunidad que nos brindamos para crecer en la fe y para que otros descubran el inmenso amor de Dios, mismo que renueva todas las cosas y nos permite construir una humanidad en la que nos descubrimos y aceptamos como hermanos. Por eso, no nos cansaremos de decir las palabras del Señor: «vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio».

P. Enrique Sánchez G., mccj

Para compartir

Museo del Prado



Fernando Vázquez



«No los dejen solos»

«**E**n memoria de los santos Joaquín y Ana, los abuelos de Jesús, quisiera invitar a los jóvenes a realizar un gesto de ternura hacia los ancianos, sobre todo a los que están más solos, en las casas y en los asilos, los que desde hace muchos meses no ven a sus seres queridos.

»¡Queridos jóvenes, cada uno de estos ancianos es su abuelo! ¡No los dejen solos! Usen la fantasía del amor, hagan llamadas, videollamadas, envíen mensajes, escúchenlos y, donde sea posible,

respetando las normas sanitarias, vayan a visitarlos. Envíenles un abrazo. Ellos son sus raíces. Un árbol separado de las raíces no crece, no da flores ni frutos. Por eso es importante la unión y la conexión con sus raíces. “Lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado”, dice un poeta de mi patria. Por eso los invito a dar un gran aplauso a nuestros abuelos, ¡a todos!».

**(Papa Francisco, Ángelus,
26 de julio 2020,
Plaza de San Pedro)**